

Inauguración del Auditorio
Yécyotl y develación del mural
“La conquista y destrucción de
México Tenochtitlán”



SERIE

EL DERECHO Y

22

SUS MAESTROS

NÚMERO

Inauguración del Auditorio Yécyotl
y develación del mural
“La conquista y destrucción
de México Tenochtitlán”



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México 2006

COLECCIÓN LECTURAS JURÍDICAS

Serie El Derecho y sus Maestros
Número 22

Primera edición: 2006
© D.R. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

FACULTAD DE DERECHO

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio,
sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

ISBN (Serie Lecturas Jurídicas): 970-32-0148-2
ISBN (núm. 22): 970-32-3346-5

Impreso y hecho en México

Palabras del doctor Fernando Serrano Migallón

La Comunidad de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, se reúne para recibir la obra de Francisco Moreno Capdevilla, que retrata el momento épico y doloroso del nacimiento de la identidad nacional. Nos reunimos también para agradecer al Gobierno del Distrito Federal el haber puesto al alcance de los universitarios, esta manifestación de la cultura y el arte nacionales.

La Universidad en México nació poco después del encuentro dramático en que se sembraron las semillas de la cultura que, con los siglos, habría de consolidarse en este territorio. Nace para afirmar y para construir esa identidad; nace para conciliar las visiones del mundo, para sanar las heridas de la guerra y para crear la esperanza de un nueva nación.

Desde su más profunda raíz, la Universidad fincó la primera de sus misiones, proporcionar educación superior; al cabo de los siglos, conforme la cultura nacional se afianzaba y aspiraba a nuevos horizontes, estableció dos metas más para su trabajo: generar nuevo conocimiento a través de la investigación y difundir la cultura y los valores de la patria. Pero no fue sino hasta que pudo alcanzar su sentido popular y la libertad plena que le dio la autonomía, que logró fincar su fin más alto, el ordenador de todos los demás: servir como conciencia crítica de la nación.

Esas son las notas fundamentales de la identidad universitaria que tienen su raíz más honda, en el momento del encuentro doloroso, pero esperanzador, de las dos culturas que nos dieron origen.

Nuestra Facultad, desde el momento en que nació como Facultad de Cánones y Leyes, ha estado presente compartiendo los afanes y los esfuerzos de la Universidad. Al igual que ella, ha crecido en la ambición de sus metas; si al principio se limitó a compartir los fines últimos del Derecho: la seguridad jurídica, la libertad y la justicia; en la medida que fue adentrándose, como uno más de los protagonistas de la vida nacional, amplió sus horizontes para formar abogados útiles a la sociedad, críticos y comprometidos con su entorno y promotores de la cultura y de la identidad de la nación. Como parte del proyecto universitario, la Facultad de Derecho educa no sólo para el ejercicio de una profesión, sino para formar ciudadanos que promuevan esos valores en el entorno de sus comunidades.

Por eso resulta especialmente significativo el gesto de generosidad del Gobierno del Distrito Federal con los universitarios. Nuestro agradecimiento a la Doctora Raquel Sosa Elizaga y al Doctor Enrique Semo, su buena disposición contribuye no sólo a seguir constituyendo en los espacios de la Facultad de Derecho un entorno cultural apto para el diálogo, para el disfrute estético y para la formación del espíritu; sino que es un aporte para el proyecto de educación integral con el que nuestra Casa se ha comprometido. Nuestro agradecimiento es también para la Maestra Juana María Perujo, sin cuyos esfuerzos y empeño, este momento no hubiera sido posible.

Decía el rey poeta Nezahualcóyotl, que no es el tronco ni la rama, sino la raíz, lo que importa. Queremos que la constancia artística que ahora albergamos, nos permita recordar siempre quienes somos, de dónde venimos, como única garantía para poder trazar el futuro de nuestra comunidad. Agradecemos también a don Miguel León Portilla, su contribución a establecer el nombre que ahora identifica a este espacio, como una muestra de que la aspiración por la justicia ha sido y será, uno de los ejes fundamentales de la identidad mexicana.

Esta obra, creada por las manos de un universitario de excepción, Francisco Moreno Capdevilla, coincide con la visión que la Facultad de Derecho tiene del devenir histórico de nuestra patria, un conjunto de esfuerzos ininterrumpidos, que busca corregir las injusticias del pasado para crear un futuro mejor para todos; una voluntad constante de ganar por el esfuerzo la libertad; una senda de generaciones por afianzar la identidad.

El Derecho es una de las manifestaciones culturales más complejas de un pueblo; en él se ponen de manifiesto los deseos y las aspiraciones, su visión del mundo y la dimensión de sus valores; esta obra, puesta ya al cuidado de los universitarios será un recordatorio constante de nuestro compromiso con la justicia y la libertad y con la memoria histórica de nuestro pueblo.

Gracias por la oportunidad de albergar la obra del maestro Moreno Capdevilla, pero sobre todo, gracias por formar parte del diálogo con el que los universitarios cumplimos las misiones a que nuestra Casa está llamada, por contribuir así a que ésta siga siendo, la Casa de la Libertad para todos los mexicanos.

Muchas gracias

Inauguración del mural de Moreno Capdevilla “Conquista y destrucción de La Gran Tenochtitlán”

ENRIQUE SEMO

DR. FERNANDO SERRANO MIGALLÓN

Director de la Facultad de Derecho de la UNAM

DRA. RAQUEL SOSA

Secretaria de Cultura del Gobierno del Distrito Federal

DR. MIGUEL LEÓN PORTILLA

MTRO. LUIS EDUARDO FEHER

Facultad de Derecho de la UNAM

Estimados amigos y amigos

Es para mi un honor participar en este evento cargado de muy ricos y diversos significados. La Facultad de Derecho estrena un nuevo auditorio. Este recinto lleva como nombre, el concepto náhuatl de justicia, Yécyotl, reconociendo y reafirmando así las raíces indígenas del Derecho mexicano. La obra monumental de Francisco Moreno Capdevilla “Conquista y destrucción de México Tenochtitlán” se ofrece a un nuevo público con la distinción y el relieve que se merece. Con ello se recuerda a la emigración española que llegó a México desde finales de los años treinta, buscando refugio de la sangrienta perfección del fascismo franquista. Se estrechan los lazos de cooperación y apoyo mutuo entre el Gobierno del Distrito Federal y la UNAM que en los últimos cuatro años han alcanzado un nivel sin precedentes.

La UNAM, *alma mater* de la mayoría de los que estamos aquí reunidos, acaba de cumplir 450 años de existencia. Es la heredera de la tradición de educación superior en México, iniciada con la primera

universidad de América fundada en la Ciudad de México en 1551. Después de muchas vicisitudes a lo largo del siglo XIX, fue reinstaurada en 1910 con el nombre de Universidad Nacional de México. Hoy, en reconocimiento a sus aportaciones al desarrollo de la ciencia y la cultura, su nombre ha sido inscrito con letras de oro en la Cámara de Diputados, junto al de líderes e instituciones que han hecho posible el México que hoy tenemos.

Institución añeja, la UNAM ha dado sin embargo, muchas pruebas de su capacidad de integrarse con eficiencia a los cambios en la vida del país, en la ciencia y en la cultura en el mundo. Su dinamismo es el resultado de la acción de maestros, estudiantes, autoridades y empleados que cada uno a su manera, y no siempre en armonía, hemos contribuido a hacer de ella un centro de saber y humanismo ampliamente reconocido y respetado en América Latina y en el mundo.

Hoy debe enfrentar cuatro retos que exigen un gran esfuerzo de todos nosotros:

Desarrollar la investigación científica para mantenernos a la altura de las exigencias de la era de la informática y de la cibernética, de la globalización y la agudización de los problemas sociales que ésta crea.

Fortalecer, con su presencia y su liderazgo, la educación pública superior y gratuita de alta calidad a un nivel acorde con las necesidades de un país caracterizado por las profundas desigualdades sociales.

Participar en la reforma y la democratización del Estado mexicano que sigue llevando la marca de muchas décadas de autoritarismo y arbitrariedad, ésta es una tarea apenas iniciada y en esa reforma necesaria, urgente, impostergable, la ciencia jurídica y por lo tanto ésta Facultad, juegan y jugarán un papel fundamental.

El mural del maestro Francisco Moreno Capdevilla, pintor catalán de nacimiento y mexicano por inspiración y convicción, forma parte del acervo del Museo de la Ciudad de México. La iniciativa de traerlo a la UNAM con un comodato, vino de Fernando Serrano Migallón a quien conozco y aprecio desde hace muchos años. Yo era entonces secretario de Cultura del Gobierno del Distrito Federal y sus argumentos fueron irresistibles. Con el mural presidiendo el nuevo auditorio de la Facultad de Derecho, se rendía un homenaje a la brillante y duradera contribución del exilio español, al desarrollo de la cultura y de la ciencia en nuestro país. Me vinieron a la memoria nombres de maestros que

tanto influyeron en el desarrollo de mi generación y de mí mismo: José Miranda que enriqueció la historiografía colonial y quien me llevó al Colegio de México, Wenceslao Roces, ese profundo conocedor de la antigüedad greco-romana con quien trabajé intensamente tres años y me formó como historiador, Adolfo Sánchez Vásquez, que me introdujo al mundo de la filosofía marxista, Ramón Ramírez, el economista que creó el seminario de *El capital* en la Facultad de Economía, publicó una antología sobre el 68 que sigue siendo una fuente imprescindible en el estudio del movimiento y acabó siendo un amigo entrañable segado prematuramente por un cáncer.

El mural de Capdevilla fue encargado para la apertura del Museo de la Ciudad de México en 1964. Su tema, “la conquista y destrucción de la gran Tenochtitlán” formaba parte de una exposición que hoy vuelve a tomar forma en la exposición sobre la ciudad de México, *todo cabe en una cuenca*. La idea de que sirve de fondo a un auditorio de la Facultad de Derecho que lleva el nombre náhuatl del principio de la justicia me parece brillante. Nos recuerda que la así llamada “Primera Universidad de América” tiene antecedentes muy dignos en los *calmécac*, centros de educación superior en el mundo náhuatl, en donde se estudiaba con la ayuda de códices, lengua, matemáticas, astronomía, filosofía y derecho. Nos recuerda también que existía un derecho indígena, fruto del desarrollo de una sociedad compleja que codificaba con rigor la propiedad de la tierra, la herencia, las relaciones familiares, las relaciones comerciales y la administración local e imperial. La mejor y más amplia información sobre la ley azteca se encuentra sin duda, en las fuentes que se refieren al gobierno de Nezahualcóyotl, el legislador poeta, quien después de su restauración en el trono de Texcoco en 1431, protagonizó una serie de reformas legales que fueron la base jurídica del sistema que rigió el mundo creado por la Triple Alianza. Todo eso es fundamental para comprender no sólo a la sociedad colhua-mexica prehispánica, sino el desarrollo de las sociedades indígenas y su impacto en la sociedad mexicana en los últimos doscientos años.

No puedo terminar sin recordar que el convenio de comodato fue firmado durante el gobierno del Licenciado Andrés Manuel López Obrador quien hoy es objeto de un doble golpe de Estado: ha sido desaforado y será sometido a un juicio que ha sido calificado por mu-

chos juristas como aberrante, y eso, pese a ser el gobernante electo por la mayoría de los ciudadanos del Distrito Federal y debido a que es el candidato más popular para la presidencia en las elecciones de 2006. Me siento por lo tanto también motivado para enviar desde esta tribuna, un mensaje de solidaridad a un hombre que ha contribuido decisivamente a ampliar y consolidar las relaciones entre el GDF y la UNAM.

Presentación del mural “Conquista y destrucción de Tenochtitlán” de Moreno Capdevilla

RAQUEL SOSA ELÍZAGA*

En la historia de nuestro país, una y otra vez, la barbarie y la violencia, proceden siempre del poder, de la ambición de quienes interpretan y usan las leyes y de sus ideas para atropellar a los demás.

Así, el espléndido mural de Capdevilla, que muestra la Facultad de Derecho hoy día, gracias a un convenio con la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, reúne en una dos historias de barbarie.

La primera, la conquista y destrucción de Tenochtitlán, en que después de 80 días de resistencia, y miles y miles de muertos, cayó la ciudad orgullosa de los mexicas. El propio Cortés habría de reconocer que “no había entre nosotros ninguno cuyo corazón no sangrase al oír tanta matanza”.

Y la segunda historia de barbarie, aquella de la guerra contra la República Española, que en 1939 trajo al pintor Capdevilla a México. Los recuerdos de un joven adolescente que vivió los horrores y la destrucción de esa guerra están plasmados con dolor y dramatismo en este mural.

Muchas enseñanzas deben desprenderse de estos actos de barbarie, representados en el mural que desde hoy hará bella y fuerte la memoria

* Directora de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México

de quienes acudan al Auditorio Yécyotl de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad.

La principal, ojalá, para maestros y estudiantes que se forman en las aulas de la Facultad, que el derecho tiene aún una deuda con la justicia, con los pueblos originarios, con la historia de México, con la defensa de la causa de la protección de los débiles, de los humildes, con el respeto a los derechos sociales. Que este mural sirva de recordatorio de esta deuda. Como dijo Nezahualcóyotl, *Macayc namiqui, macayc nipolihui* (Ojalá nunca muriera, ojalá nunca pereciera).

Develación del mural de Francisco Moreno Capdevilla y una inscripción del sabio señor Nezahualcōyotl

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Dos testimonios, ricos en significados, se tornan presentes a partir de ahora en este auditorio de la Facultad de Derecho de nuestra *alma mater*, la UNAM. Uno es la expresión lapidaria del pensamiento del sabio Nezahualcōyotl (1402-1472). Fue el *tlahtoani*, supremo señor de Texcoco, célebre como poeta y reconocido como estadista, al que otros gobernantes acudían con frecuencia en busca de consejo. Una frase, a modo de apotegma, nos deja entrever el meollo de su pensamiento jurídico: *In yécyotl: totéquiuh, tonemiliz*, “La justicia: nuestro esfuerzo, nuestra vida”.

Yécyotl es forma abstracta derivada de *yectli* que es “lo recto, lo conveniente”. Así, la justicia equivale a la rectitud, a lo que conviene o corresponde a todos y cada uno. Esto, como enseguida se señala, no es un don ni una gracia, sino resultado del esfuerzo, *totéquiuh*, de los seres humanos. Ellos son los que alcanzan y hacen suya la justicia. Y, al lograrlo, enriquecen y confieren plenitud a su existencia, lo incorporan a “nuestra vida”, *tonemiliz*.

El otro testimonio, que desde ahora está presente en esta sala, es el impresionante gran cuadro de Francisco Moreno Capdevilla. Fue él un maestro de la pintura, nacido en Cataluña pero trasterrado en México, como consecuencia de la Guerra Civil Española. Él estuvo estrechamente vinculado con nuestra Universidad. Durante trece años laboró en la Imprenta Universitaria donde dibujó viñetas y otras ilustraciones para

numerosos libros y revistas. A él debemos aquí el mural que originalmente pintó para el Museo de la Ciudad de México, la escena trágica y a la vez grandiosa de la caída de México Tenochtitlán. En medio del fuego, la destrucción y la muerte, situó Moreno Capdevilla la figura luminosa de Cuauhtémoc, el único héroe a la altura del arte.

Quienes contemplan este grandioso testimonio plástico, regalo generoso del trasterrado catalán, se acercarán a los orígenes del ser moderno de México. Nació éste en medio de un drama pero a la vez en un encuentro que a la postre fue origen de vida. Gente de dos grandes focos civilizatorios se enfrentaron con violencia, los que venían del rumbo del Mediterráneo luminoso y los que descendían de los creadores de la espléndida civilización de Mesoamérica. Es cierto que el enfrentamiento no estuvo situado en el ámbito de la justicia, la *yécyotl*, en la que pensó Nezahualcóyotl. Pero también es verdad que de ese choque de pueblos y culturas provino el ser nuestro del México mestizo, heredero de estos dos grandes focos de civilización.

Doble mensaje queda aquí para siempre, el del sabio señor de Texcoco y el del maestro del exilio español que se volvió mexicano e hizo entrega de su arte al país que generosamente lo recibió. Atinada decisión ha sido esta adoptada por la Facultad de Derecho. En su larga y fecunda historia muchos son los logros alcanzados por quienes han participado en sus quehaceres, han sido maestros o se han formado en ella. Ambos testimonios enriquecen las lecciones de sabiduría y justicia que por siglos se han escuchado en esta casa que es parte esencial en el ser de nuestra *alma mater*.

Inauguración del Auditorio Yécyotl y develación del mural “La conquista y destrucción de México Tenochtitlán”, editado por la Facultad de Derecho, se terminó de imprimir en marzo de 2006, en los talleres de Estampa Artes Gráficas, S.A. de C.V. México, D. F. Para su composición se utilizaron tipos Baskerville. Los interiores se imprimieron en papel cultural de 90 grs. La edición consta de 1000 ejemplares.